

RECUERDOS ANTIGUOS DE IRUN



Sabido es por todos que Irún ha sido siempre en la provincia el paso obligado entre España y Francia, siendo esto causa de que haya recibido multitud de visitas de personas reales y otras de alta alcurnia que se detenían aquí antes ó después de atravesar la ría Bidasoa, que sirve de línea divisoria, por esta parte, á ambas naciones.

Sería muy largo enumerar las visitas de esta clase que Irún ha recibido en todos tiempos, y no es, por hoy, ese nuestro objeto, sino el de concretarnos á detallar la forma en que los embajadores de Francia y España atravesaban la ría en casos de guerra, como este que vamos á referir.

Cada vez que se declaraban la guerra estas dos naciones, que no fueron pocas, se hacía el cange de los respectivos embajadores en la ría Bidasoa.

Es decir, que el embajador de España en Francia, así como el de Francia en España, venían hasta las orillas del Bidasoa, donde se esperaban mutuamente para pasar la ría á la vez y restituirse á sus correspondientes naciones, sirviendo, mientras tanto, de garantía el uno al otro, porque no hay duda que la suerte que le hicieran correr los franceses al nuestro, hubiera sufrido el suyo en España y viceversa.

Por el tratado de alianza y amistad confirmado en la Haya el 30 de Agosto de 1673 entre el emperador, el rey de España y los estados generales de las provincias unidas, se obligaba nuestra nación á hacer la perra á la Francia con todas sus fuerzas.

Como consecuencia de este rompimiento de relaciones, los emba-

jadores de las dos naciones se retiraban á sus correspondientes territorios señalando el 22 de Diciembre de dicho año para efectuar el cange de ambos sobre la ría.

Llegada la hora, acercose á la orilla el marqués de Villars, embajador de Francia en España, escoltado por una compañía de 300 voluntarios de Irún al mando del capitán don Juan Bautista de Endara y Urdanibia, al mismo tiempo que por la orilla opuesta aparecía el conde de Molina, nuestro embajador en Francia, escoltado también por tropas francesas.

A una señal convenida, cruzaron ambas lanchas la ría en direcciones opuestas, y al poner el pié en tierra los representantes de las dos naciones, fueron recibidos con nutridas salvás que en señal de bienvenida les disparaban sus escoltas.

Claro está que estas salvas acostumbraban á hacerse con pólvora sola, pero en este caso, no sucedió así, puesto que á consecuencia de los disparos hechos por nuestros vecinos, cayó mortalmente herido en la orilla española Juan de Berroa, señor de la casa solar de Rivera, y uno de los voluntarios de la escolta de Irún.

Al ver los nuestros esta alevosa novedad, dispararon sus fusiles contra los franceses, matando á dos é hiriendo á varios, generalizándose el fuego con este motivo tan impensado entre los dos bandos, y poniendo en grave peligro la vida de los embajadores, cuya escolta y cuidado les estaba encomendado, como todo ello consta en la relación que hace el conde de Molina bajo su firma y refrenada por su secretario don Martín Leonardo Voalles.

Viendo el conde que iba á librarse verdadera batalla por aquellos entusiastas voluntarios, si no interponía toda su autoridad, dió orden al capitán Endara para que retirase su gente dejando algunos centinelas, como se hizo.

Al llegar á Irún dió 20 doblones para que se invirtieran en la curación del herido, pero como éste muriera á los pocos días el Ayuntamiento acordó fundar con dicha cantidad una misa solemne, que hasta hace pocos años se ha venido celebrando en esta parroquia de Irún por el alma de Berroa.

